

---

**El uso correcto de las palabras no está constreñido a los literatos: Daniel Cassany**

## **Discursos claros fomentan la democracia**

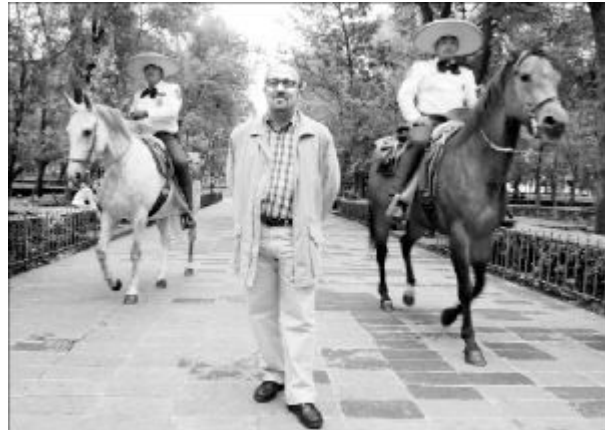
**ERICKA MONTAÑO GARFIAS**

La escritura no se debe vincular de manera exclusiva con la literatura, ya que atañe a otros procesos, como la ciencia y las matemáticas, expresa el lingüista español Daniel Cassany, autor de libros como *La cocina de la escritura* (Anagrama), *Describir el escribir* y *Construir la escritura*, además de diversos artículos sobre el tema.

Para romper los mitos que unen a la escritura con la literatura, señala en entrevista, habrá que conocer por qué las personas asocian ambos conceptos o "por qué el verbo escribir induce a pensar en novelas, poemas, y no en noticias, artículos científicos, informes de auditorías, procesos judiciales. Esto se debe, muy probablemente, a que las personas que enseñan a escribir son docentes de lengua y literatura, y por tanto hay una vinculación entre estas dos áreas. Pero podríamos organizar las cosas de otro modo y entender que la escritura puede estar vinculada a la historia o la enseñanza del arte, y que la lengua se relaciona también con la ciencia".

Propone trabajar en distintas direcciones para cambiar esta concepción. "Las personas creen que si quieren ser ingenieros, médicos o físicos no necesitan escribir, y esto es una gran mentira, porque van a tener que escribir mucho".

Al hacer una relación entre escritura, literatura y ciencia, "vemos que no son mundos tan diferentes. Que este mundo escindido de letras y ciencias es una mentira, una gran ingenuidad. No hay tanta diferencia. La ciencia también se manifiesta mediante el lenguaje; utiliza metáforas, comparaciones y figuras retóricas".



Otro de los mitos que debe desaparecer es el que sólo los maestros, los periodistas o los alumnos deben emplear un lenguaje sencillo, llano; no así los políticos y los abogados. Se cree que más saben cuanto más complejo es su vocabulario. "Esa es herencia de una historia política triste, de dictaduras, de etapas de poca posibilidad de comunicación, de un pasado oscuro, y nosotros queremos ir hacia un Estado, una nación, una comunidad más

transparente, más democrática, en la que todo el mundo pueda expresarse y pueda decir lo que piensa. Entonces eso requiere construir un lenguaje más transparente, más llano, y la gente tiene que cambiar los valores.

"Aquí necesitamos de algún modo transformar esas ideas, hacer entender que no necesariamente lo difícil, lo complejo, es mejor que lo fácil, y que las cosas tienen que ser dichas de forma que puedan ser entendidas. Este es un proceso de cambio, de avance hacia el progreso, la democracia, que todos estamos siguiendo. Lo que ocurre es que hay sectores de la sociedad, como los periodistas o los docentes, que tenemos más responsabilidad, y luego hay otros grupos más conservadores, entre ellos el de la justicia y la política."

Los políticos, aunque tienen que comunicarse con sus electores, no quieren hablar claro, porque eso representaría que la ciudadanía puede detectar lo que están diciendo y sería más crítica y reflexiva, añade Cassany, profesor de análisis del discurso en la Universidad Pompeu Fabra, en Barcelona, quien tiene entre sus líneas de investigación la divulgación de la ciencia.

En pocas palabras: a mayor sencillez al momento de escribir, mayor democracia. "En la medida en que los discursos son transparentes, claros, comprensibles, significa que todo el mundo accede a la información y, en consecuencia, todos pueden opinar".

Al respecto, el correo electrónico, y con él las nuevas tecnologías, supone mayor democratización al emplear una forma de escritura más coloquial e informal. "Se dice que el correo electrónico trae otros cambios, por ejemplo, la frontera entre oralidad y escritura se difumina, todo adquiere un matiz, que puede ser coloquial o escrito, oral o escrito; también hay que decir, de algún modo para tranquilizar, que se escriben correos electrónicos muy variados, y que hay ocasiones que tienen un tono de formalidad que se parece bastante a una carta".

No se trata de dar a esta situación un carácter de positivo o negativo. "Esto es, y parece que no hay marcha atrás. Es una evolución tecnológica y no es la primera. Buena parte de lo que somos es gracias a las tecnologías que hemos desarrollado. La primera fue el habla, que nos permitió organizarnos; después llegó la escritura, que nos permitió desarrollarnos democráticamente, científicamente. La democracia de las ciencias es el resultado del desarrollo de la escritura y hoy ha llegado la comunicación electrónica, que no sabemos lo que nos traerá, porque estos cambios requieren muchos años de evolución y probablemente ya no lo veremos".